

Episodios de guerra en los poblados indígenas de *Hispania* céltica: criterios para la identificación arqueológica de la conquista romana

Luis Berrocal-Rangel*

Introducción¹

En los últimos años, importantes obras genéricas publicadas sobre las Guerras de la Conquista Romana han puesto de manifiesto el creciente interés por los acontecimientos bélicos en la Antigüedad, cuyos efectos pueden rastrearse en campos de batalla, poblados amurallados, ajuares funerarios, citas greco-latinas y, en algunos casos afortunados, en los restos de los mismos combatientes².

De la mano de autores reconocidos, o de Pierre Moret y de quien firma estas páginas³, estas síntesis suelen desarrollar extensos estudios de los conocimientos de estas guerras a partir de los datos concretos obtenidos en las excavaciones y de las citas textuales de época clásica⁴.

Sin embargo, a menudo, se echa en falta un tratamiento previo de identificación y de consenso conceptual, y, como consecuencia, trabajos paralelos alcanzan resultados muy diferentes. Por ello, y para paliar en la medida de lo posible estas desarmonías, cree-

mos necesario partir de una serie de conceptos básicos a cerca de la guerra y del fenómeno bélico en general.

Y es lógico, porque solo comprobar dos acepciones del término “guerra” nos permite calibrar las diferencias conceptuales que se esconden tras ella. “Guerra”, del germánico *werra*, viene a significar en primer término “cualquier desavenencia o rompimiento de la paz entre dos o más potencias, o cualquier lucha armada entre dos o más naciones, o entre bandos de una misma nación.” según la Real Academia de la Lengua Española. En tales sentidos, difícilmente se podría hablar de “Guerra de Conquista” en *Hispania* hasta las guerras civiles del siglo I y esas son, posiblemente, la de menor incidencia directa de la Conquista. Porque, pese a que algunas ciudades celtíberas pudieron alcanzar la categoría de protestado, fueron una excepción en el panorama general de estas guerras del Interior. Sólo había un estado en estos litigios, Roma. Claro que también se entiende por “Guerra”, el concep-

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid, luis.berrocal@uam.es

1. Este trabajo es consecuencia de la amable invitación recibida de la Dra. Milagros Navarro para participar, en compañía de nuestro amigo Pierre Moret, en las jornadas de trabajo *Hispania Guerra*. Se realizó desde el principio como un texto enfocado a una función introductoria con fuerte contenido metodológico, centrado en los problemas genéricos y alejado de los detalles concretos. Con este ánimo ha sido preparado

para su publicación por expreso deseo de la coordinadora de este encuentro.

2 p.e. en Ribera y Calvo 1995, “Destrucción de Valencia”.

3 Berrocal y Moret 2007, *Murallas Protohistóricas*.

4 Le Bohec 1996, *Guerres Puniquees*; Roldán 1996, *Ejército*; Morillo ed. 2002, *Arqueología militar* y 2006, *Arqueología militar II*; Gracia 2003, *Guerra en la Protohistoria* y otros: VV.AA. 1997, *Guerra en la Antigüedad*; VV.AA. 1999, *Guerras Cántabras*; revista *Gladius* del CSIC...

to definido por C. Von Clausewitz, “la guerra no es otra cosa que un duelo a una escala más vasta, cuyo objetivo es someter al otro a su voluntad; su fin inmediato es abatir al adversario a fin de hacerlo incapaz de toda resistencia” (*Vom Kriege*, 1,1). Y en este sentido, todas las Guerras de la Conquista de *Hispania* encuentran su significado.

En la Antigüedad, como prácticamente en toda la Historia de la Humanidad hasta entrado el siglo XX, los conflictos bélicos se han dirimido con dos formas básicas de hacer la guerra, generalmente combinadas⁵.

A) *Guerras de movimientos* son aquellas cuyas operaciones se desarrollan en campo abierto, generalmente con predominio de la movilidad de las tropas. Entre ellas cabría diferenciar las actuaciones reales a campo abierto (tipo A1), ya en forma de batallas basadas en la lucha en orden cerrado, ya en forma de “guerra de guerrillas” (*conkursarae*), de aquellas en las que un contrincante se guarnece, por breve período, tras las murallas de una fortaleza o de un núcleo habitado (tipo A2).

B) *Guerras de posiciones* son aquellas cuyas operaciones se desarrollan en una zona territorial determinada, con escasos movimientos, amparándose los contendientes en murallas, fosos o trincheras. Es un concepto similar al término guerra “estática”. Entre sus episodios bélicos deberían diferenciarse los asaltos o sitios a fortalezas, con o sin bloqueos (tipo B1), de aquellas contiendas desarrolladas en líneas de frente, con especial incidencia en los controles y las pugnas por las fronteras, las vías de comunicaciones y los enclaves estratégicos.

Todas estas modalidades, muy genéricas, se pueden reconocer en la Conquista de lo que entendemos por *Hispania céltica*, es decir en los territorios interiores y atlánticos de la Península Ibérica.

Para comprobar la posible incidencia inicial en los poblados indígenas, que es el objetivo de esta introducción, hemos analizado de manera superficial los principales acontecimientos bélicos acaecidos durante las guerras celtibéricas, lusitanas y astur-cantábricas, incorporando de forma colateral la contienda civil protagonizada por Sertorio, que es la que afecta más a estas tierras.

Los criterios buscados se han localizado en tres ámbitos concatenados: el *Espacial*, identificado en el estudio de los asentamientos de origen o carácter indígena que muestran huellas de los conflictos; el

Cultural, referido a los diferentes *populi* hispanos que actúan bajo condicionantes propios o integrados en las legiones romanas; y el *Cronológico*, abarcando desde los prolegómenos del desembarco de Escipión Africano en Ampurias en el 217 a.C. a la campaña final de las Guerras Cantabras, mandada por Publio Carisio en el 19 a.C.

Desarrollo

Las Guerras Lusitanas integran una serie de conflictos bélicos desarrollados fundamentalmente en las décadas centrales del siglo II a.C. entre el ejército romano acantonado en Turdetania y, ocasionalmente, también en la *Hispania Citerior*, y diversas bandas y grupos armados indígenas, genéricamente reconocidos como “lusitanos” y comandados por un caudillo céltico, Viriato⁶. Pero los primeros episodios de guerra se inician mucho antes, con el siglo II a.C. y alcanzarán los mediados del I a.C., con el asedio de la isla de Peniche por Julio César en el año 59 a.C.⁷

Pero, tanto éste como los otros, son episodios que responden a un carácter diferente, siendo acontecimientos aislados, en escenarios bélicos distintos, y con motivaciones diversas⁸. Sin embargo, el tipo de “guerra” no parece haber cambiado sustancialmente y, por tanto, es susceptible de ser analizado en conjunto.

Si se considera así, un rápido panorama de los episodios bélicos demuestra que estas guerras eran fundamentalmente de movimientos, con un desarrollo estratégico abierto, cuyos conflictos se resuelven con operaciones de guerrillas y, ocasionalmente, con la toma de poblados fortificados indígenas. Se conocen batallas campales acometidas, más o menos, en “orden cerrado”, como los ataques a campamentos de ambos bandos cerca de Dipo en el 186 a.C., pero sobretodo son protagonistas las numerosas actuaciones a lo largo de fronteras o territorios de “nadie” como era la Beturia⁹, así como las conocidas guerras de guerrilla que tantos éxitos dieron a Viriato (años 147, 146, 145...). Por último, cuando el caudillo lusitano alcanza el máximo de su poder, llega a ocupar grandes plazas y los acontecimientos se resuelven mediante las tomas y los asaltos rápidos de éstas. No se registra ningún asedio, fuera del caso de Peniche, que es postrero y claramente excepcional (Tabla 1.1).

Ante tal panorama, la arqueología de los poblados indígenas pudiera reconocer, sólo, algunas incidencias en los últimos casos, como serían incendios generalizados o esporádicos sobre las murallas, niveles de uso

5 Garlan 1977, *Guerre*; Haas 1990, *Anthropology War*; Guilaine y Zammit 2002, *Violencia en la Prehistoria*.

6 García Moreno 1998, “Aventuras de Viriato”; Sánchez-Moreno 2006, ‘Ex pastore latro’.

7 Fabião 1993, “Romanização”, pp. 223-224.

8 Berrocal-Rangel 1997, “Guerres Lusitaniennes”.

9 Knapp 1977, *Roman Experience in Iberia*.

destruidos o condenados, etc.:... Algunos ejemplos se conocen en el castro de Capote-*Nertobriga* en los años 152 y 140 a.C.; el castro de Castillejos de la Orden en el 104 a.C., etc.¹⁰.

Mucho mejor conocidas y definidas por la arqueología, al menos en su marco geográfico concreto, las Guerras Celtibéricas presentan una problemática muy diferente, con actuaciones a campo abierto, como algunas batallas libradas en los alrededores de *Numantia*, y también con conocidos asaltos a *oppida*, como el protagonizado por M. Lúculo contra *Cauca*¹¹. Pero el protagonismo indiscutible lo acaparan los asedios, más o menos prolongados en el tiempo (Tabla 1.2). En este caso, el efectuado sobre *Numantia* es realmente representativo del tipo de estrategias y tácticas usadas en estas guerras, y termina siendo un verdadero bloqueo con Escipión Emiliano, un recurso que será cada vez más frecuente, como el impuesto por Tito Didio en torno a la *Collenda vaccea*, allá por el 97 a.C. Por tanto, se trata, también, de unas guerras de movimientos, pero con un desarrollo estratégico cerrado, principalmente representado por el asalto de fortalezas y poblados indígenas mediante el asedio y, en algunos casos puntuales, asedios con bloqueo. La solución táctica del asalto, por traición o por extinción del enemigo, es indiferente. Numancia, Tiermes, Clunia... son algunos de los casos más célebres¹².

Por todo ello se plantea, en principio, que la arqueología puede identificar las huellas de estos episodios bélicos en la forma de incendios generalizados, arrasamiento de las murallas (como cuentan las fuentes grecolatinas que aconteció en *Termes*, de nuevo con Tito Didio, o en la misma *Numantia*¹³: la deportación de las poblaciones manifestada por los abandonos súbitos y totales del hábitat (*Numantia*), o el hallazgo de murallas inconclusas como ocurriría en Segeda¹⁴ etc.

De las Guerras civiles acontecidas durante el siglo I a.C., la dirimida entre Sertorio y el poder instalado en Roma, representado por Cecilio Metelo y Cneo Pompeyo Magno, es la que mayor trascendencia tuvo en el ámbito céltico de la Península, pues una gran parte de los episodios, y de sus líneas de frente en el Ebro y el Guadiana, están en territorio celtibérico y betúrico. Analizados, éstos, se observa la incidencia

fundamental de batallas campales, como la de Itálica del año 76 a.C., inicio de la progresiva derrota del campo sertoriano¹⁵. También el equilibrio numérico se manifiesta entre los asaltos y los asedios, algunos de ellos terminados en bloqueos aunque no figuran como tales (Tabla 2.1). Tanto asalto y asedio se comprende por el establecimiento de verdaderos “frentes” de guerra, más o menos estables y duraderos como los comentados del Ebro, la Beturia o la misma Meseta castellana¹⁶.

Por tanto, la Guerra Civil Sertoriana es un conjunto de operaciones mixtas, donde la presencia de posiciones en la forma de frentes es un hecho, sin duda debido a la estrategia impuesta por Sertorio, quien forma los primeros ejércitos indígenas “a la romana”¹⁷. Cuando se rompen, se concluye en batallas campales, generalmente en contra de éste, que por el levantamiento de los asedios de *Calagurris*, *Clunia* y *Pallantia*, demuestra ser un estratega excepcional. Arqueológicamente un panorama similar tendría lógica respuesta en el registro estratigráfico, con la aparición de incendios delimitados y concretos –algunas murallas vitrificadas–, la utilización de recursos básicos –como piedras hincadas o aparejos ciclópeos, la construcción de “fortalezas de entrada”, el abandono definitivo de poblados, la utilización de técnicas romanas de condena (soterramiento de las murallas), etc...: de nuevo el castro de Capote presenta un ejemplo nítido de este conflicto bélico, como otros yacimientos de la Céltica del Suroeste (Mesas do Castelhinho, Castelo Velho do Cuncos...), y otros en la Meseta: Chamartín Sierra, Padilla de Duero, etc.¹⁸

Décadas después, Octavio acomete la conquista de la franja cantábrica de la Península, imponiendo un tipo de guerra totalmente diferente a las anteriores. Roma no se enfrenta, ahora, a ricos *oppida* fuertemente amurallados como los celtibéricos, ni a bandas escurridizas de lusitanos o a las verdaderas legiones “vernáculos” sertorianas, sino a un ingente número de guerreros, irregularmente equipados pero fortalecidos por una orografía y un clima especialmente duro para los extranjeros¹⁹. Por ello observamos la ausencia de operaciones a campo abierto, aunque alguna actuación guerrillera es fácilmente colegible del relato de los hechos, pero no tienen protagonismo suficiente.

10 Berrocal-Rangel 1994, “Falcata de Capote”; López Melero *et alii* 1984, “Bronce de Alcántara”.

11 García Riaza 2002, *Celtíberos y lusitanos*; Salinas 2007, “Guerras Celtibéricas”.

12 García Riaza, 2002, *Celtíberos y lusitanos*; Salinas 2007, “Guerras Celtibéricas” y 2005, “Guerras Celtibéricas”, pp. 433-434.

13 Martínez Caballero y Mangas 2005, “Tiermes celtibérica”, p. 162; Revilla *et alii* 2005, “Numancia”, p. 162.

14 Burillo 2003, “Segeda”, p. 213.

15 García Morá 1991, *Guerra de Sertorio*, pp. 106-sq.

16 Berrocal-Rangel 2003, “Poblamiento y defensa”, p. 195.

17 Cadiou 2001, “Guerres en Hispanie”.

18 Berrocal-Rangel 2005, “Fortalezas de entrada”.

19 VV.AA. 1999, *Guerras Cantabras*; Peralta 2000, *Cántabros*.

GUERRA y OPERACIONES BÉLICAS EN LA CONQUISTA DE <i>HISPANIA</i>		
2. Principales operaciones-1.		
LAS GUERRAS LUSITANAS: (186-59 a. C.: Livio, Apiano, Diodoro, Floro...)		
A.1.1. Batallas campales:	• 186: Dipo-Toletum, • 154: Beturia,	Iusitanos v. Púnico v. L. Quincio, C. Calpurnio T. Varrón
A.1.2. Guerra guerrillas:	• 147: Tribola • 146: Carpetania • 145: Bética • 141: Beturia • 139: Carpetania	Viriato v. Viriato v. Viriato v. Viriato v. Viriato v. C. Vestilio C. Plautio C. Nigidio, Quincio... Q. Fabio M. Serviliano Q. Servilio Cepión
A.2. Asaltos:	• 152: Oadraga, • 152: Nertobriga, • 148: Segobriga • 141: Itucca, Astigi, Obulco, • 137: Talabriga, • 48: Medobriga,	M. Alilio Serrano M. Alilio? Viriato Q. Fabio M. Serviliano D. Juno Bruto Q. Cassio Longino
CONCLUSIONES:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Guerra de movimientos 2. Tácticas de guerrillas y asaltos esporádicos 3. Incendios esporádicos 4. Destrucciones y condenas: CAPOTE 5. Testimonios escritos: <i>Tabula alcantarensis</i> 	

Tabla 1

GUERRA y OPERACIONES BÉLICAS EN LA CONQUISTA DE <i>HISPANIA</i>		
2. Principales operaciones-2.		
LAS GUERRAS CELTIBÉRICAS: (183-97 a. C.: Livio, Apiano, Polibio, Floro...)		
A.1.1. Batallas campales:	• 180: Libora, <i>cir.</i> • 179: Complega, <i>cir.</i> ; <i>Mons Chaunus</i> • 153: Numancia, <i>cir.</i>	A. Fulvio T. Sempr. Graco Q. Fulvio Nobilior
A.2. Asaltos:	• 183: Calagurris, • 152: Cauca,	A. Teren. Varrón M. Lúculo
B.1.1. Asedios:	• 180: Urbiaca, Contrebia, • 180: Caravis, fallido • 150: Intercalia • 153: Numancia • 141: Numancia • 139: Numancia • 140: Termancia fallido • 137: Pallentia fallido • 97: Collenda, Termancia	A. Fulvio T. Sempr. Graco L. Lúculo Q. Pompeyo M. Emilio Lépido T. Didio
B.1.2. Bloqueos:	• 153: Segeda no real. • 133: Numancia • 143: Contrebia Lusona • 97: Collenda	P. Escip. Emiliano Q. Cecilio Metelo T. Didio
CONCLUSIONES:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Guerra mixta, de movimiento y estática 2. Tácticas de asaltos, asedios y bloqueos (sing.) 3. Incendios generalizados: NUMANCIA 4. Arrasamiento de murallas: TIERMES 5. Construcciones inconclusas: SEGEDA I 	

Tabla 2

Tampoco los asaltos, que son excepcionales, a menos que sean consecuencia de asedios previos como el acontecido sobre *Aracelium* en el año 26 a.C. Por el contrario, son los bloqueos realizados sobre asedios perfectamente preparados los que acaparan la representatividad táctica de estas guerras, siendo definitivos en su resolución. Es, por tanto, una guerra mixta, con operaciones de movimiento y otras de posiciones estáticas, debido a que la táctica principal utilizada por los contendientes es el acuartelamiento de los indígenas en fortificaciones inaccesibles y el asedio con bloqueo impuesto por las tropas romanas. Suele dirimirse por la eliminación del componente hispano mediante suicidio, enfermedad o hambre.

Arqueológicamente se puede constatar por la adopción de medidas de defensivas de ejecución rápida (piedras hincadas, fosos, aparejo natural "ciclópeo"... , uso de madera), la aparición de murallas quemadas y/o vitrificadas, el arrasamiento y abandono definitivo de los poblados indígenas, el destierro de la población de comarcas enteras, la imposición de sistemas de poblamiento novedosos, etc. Por ejemplo, en los castros galaicos con bandas de piedras hincadas (Caurel, San Isidro...), o en el Castillejo de Monte Bernorio; en la implantación de castros mineros romanos de las Médulas y el Bierzo, la ocupación de las llanuras, etc.²⁰.

Conclusiones

La arqueología, a partir de las interpretaciones que facilitan los testimonios escritos de época romana, debe posibilitar el reconocimiento, la presencia genérica o específica de conflictos y episodios bélicos acaecidos durante las Guerras de la Conquista Romana de *Hispania*.

Estos hechos se definen a partir de la identificación de una serie de criterios que se proponen organizados según la naturaleza activa o pasiva de éstos, aplicados a testimonios e indicios ocurridos antes, durante y después de los conflictos en sí, y siempre considerados como en valores de conjunto, pues por sí mismos no suelen ser definitivos:

A) CRITERIOS PASIVOS: Aquellos que son consecuencia o derivación indirecta de los hechos bélicos sin que sean factores de su existencia.

A.1. *En el poblamiento*: La presencia de sinecismos, nucleaciones, etc., que indican agrupamiento extraordinario de poblaciones en casos concretos,

acontecidos entre finales del siglo III y mediados del I a.C., pueden ser explicados a partir del desarrollo de las guerras, desde los momentos de preludeo como se supone para la fundación del *oppidum* de *Ulaca* (Solosancho, Ávila) hasta los últimos, como se atribuye al poblamiento de Monte Cildá (Cantabria). Estos casos, y otros cercanos, tienen fácil explicación en el discurrir bélico de las Guerras Celtibéricas y del Norte en general. Episodios de crecimiento súbito, o de cinemismo, se conocen, destacando ejemplos tan recurrentes como el aumento rápido de la población de Numancia durante la Primera Guerra Celtibérica²¹. Esto explicaría la imagen de abigarramiento que el hábitat numantino reflejará entonces y en épocas posteriores²².

A.2. *En la Arquitectura defensiva*: La aparición de técnicas de construcción o de edificaciones concretas con aspectos novedosos, por carecer de precedentes en la zona, como serían las murallas de cajones en el Ebro y Duero, a lo largo del siglo II a.C. (Numancia, Yecla...) o la elección o utilización de recursos básicos, como son los paramentos ciclópeos naturales o las barreras piedras hincadas, pueden ser considerados como otros indicios *a priori* del conflicto bélico, de nuevo entre celtíberos pero también entre vettones y célticos, en relación con las Guerras Lusitanas. Uno de los casos mejor conocido por las fuentes grecolatinas, y por que la arqueología lo ha podido documentar, es la muralla inconclusa de la ciudad celtibérica de *Segeda* (Belmonte, Zaragoza²³), desencadenante de las Guerras Numantinas. Todo parece indicar que la muralla localizada en el poblado de Durón de Belmonte (*Segeda* 1) corresponde a esta construcción, mucho mayor que la prerromana que defendía el Poyo de Mará (*Segeda* 2).

En la misma línea hemos interpretado la construcción de elementos que, independientemente de su sencillez conceptual, aparecen más o menos generalizados durante el siglo II a.C. Así, consideramos la construcción de murallas con cortinas jalonadas de bastiones a distancias regulares, como en el recinto inferior de El Raso de Candeleda (Ávila) o, mejor, la aparición de "fortalezas de entrada", en muchos castros significativos del Suroeste: en el mismo Raso, en el Tercer recinto de la Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila), en la Coraja y Villasviejas del Tamuja (Cáceres) o en el Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz²⁴). Igual cabe especular con la prolifera-

20 Esparza 2003, "Castros con piedras hincadas"; Sánchez-Palencia *et alii* 2002, "Zonas mineras del NW".

21 Burillo 2003, "Segeda", pp. 214-215; Jimeno y Tabernero 1996, "Origen de Numancia", pp. 422-426.

22 Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2001, p. 69.

23 Burillo 2003, "Segeda".

24 Berrocal-Rangel 2005, "Fortalezas de entrada".

GUERRA y OPERACIONES BÉLICAS EN LA CONQUISTA DE <i>HISPANIA</i>			
2. Principales operaciones-3.			
LA GUERRA CIVIL SERTORIANA: (79-72 a.C.: Livio, Apiano, Plutarco, Salustio, Cicerón...)			
A.1.1. Batallas campales:	<ul style="list-style-type: none"> • 78: Consabura, • 76: Ilálica, • 75: Segovia, 	Hirtuleyo v. Hirtuleyo v. Hirtuleyo v.	M. D. Calvino C. Metelo C. Metelo
A.2. Asaltos:	<ul style="list-style-type: none"> • 79: Beturia, Lusitania Meridional • 76: Gracchuris, Calagurris, Vareia • 74: Bilbilis, Segobriga • 74: Calagurris 	fallido	Sertorio C. Metelo Cn. Pompeyo
B.1.1. Asedios:	<ul style="list-style-type: none"> • 77: Caracca • 77: Contrebia belaiska • 75: Clunia • 74: Pallantia • 74: Cauca • 72: Uxama, Tierme, Valentia... 	fallido fallido	Sertorio Sertorio Cn. Pompeyo Cn. Pompeyo Cn. Pompeyo Cn. Pompeyo
B.2. Frentes	<ul style="list-style-type: none"> • 76: Beturia, Lusitania meridional • 73: Meseta 		C. Metelo Cn. Pompeyo
CONCLUSIONES:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Guerra de posiciones 2. Estrategia de frentes y tácticas de guerrillas 3. Incendios localizados, murallas vitrificadas... 4. Destrucciones y condenas: CAPOTE, MESAS 		

Tabla 3

GUERRA y OPERACIONES BÉLICAS EN LA CONQUISTA DE <i>HISPANIA</i>			
2. Principales operaciones-3.			
LA GUERRA CIVIL SERTORIANA: (79-72 a.C.: Livio, Apiano, Plutarco, Salustio, Cicerón...)			
A.1.1. Batallas campales:	<ul style="list-style-type: none"> • 78: Consabura, • 76: Ilálica, • 75: Segovia, 	Hirtuleyo v. Hirtuleyo v. Hirtuleyo v.	M. D. Calvino C. Metelo C. Metelo
A.2. Asaltos:	<ul style="list-style-type: none"> • 79: Beturia, Lusitania Meridional • 76: Gracchuris, Calagurris, Vareia • 74: Bilbilis, Segobriga • 74: Calagurris 	fallido	Sertorio C. Metelo Cn. Pompeyo
B.1.1. Asedios:	<ul style="list-style-type: none"> • 77: Caracca • 77: Contrebia belaiska • 75: Clunia • 74: Pallantia • 74: Cauca • 72: Uxama, Tierme, Valentia... 	fallido fallido	Sertorio Sertorio Cn. Pompeyo Cn. Pompeyo Cn. Pompeyo Cn. Pompeyo
B.2. Frentes	<ul style="list-style-type: none"> • 76: Beturia, Lusitania meridional • 73: Meseta 		C. Metelo Cn. Pompeyo
CONCLUSIONES:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Guerra de posiciones 2. Estrategia de frentes y tácticas de guerrillas 3. Incendios localizados, murallas vitrificadas... 4. Destrucciones y condenas: CAPOTE, MESAS 		

Tabla 4

ción de técnicas y sistemas constructivos. Muy probablemente relacionado con las Guerras del siglo II a.C. se constata la presencia de un sistema poliorcético complejo conocido como “modelo ampuritano”, compuesto por foso, *proteichisma*, berma y muralla²⁵. Evidentemente estos criterios no son exclusivos de las guerras del siglo II a.C. porque también son válidos para la centuria siguiente: quizá así se explique la muralla de piedra construida frente a la entrada principal de Las Quintanas de Padilla de Duero (Valladolid), cuyos descubridores fechan a inicios del siglo I a.C. Las murallas de Padilla, *Pintia*, eran hasta entonces como el resto de las murallas vacceas, de barro, madera y tepe²⁶.

En la misma línea pudiera considerarse la aparición de campos de piedras hincadas, un elemento recurrente en la *Hispania* céltica, pero sin que se constate su uso generalizado en cada uno de los focos reconocidos²⁷. Sus ejemplos son siempre “excepciones” en el poblamiento contemporáneo de las comarcas, a veces tanto como los campos de “época romana” de San Isidro, Picu de la Mina y El Caurel²⁸.

Y, por último, la elección de asentamientos fundados *ex novo* sobre verdaderos roquedales, aprovechando estos afloramientos naturales a modo paramentos ciclópeos, se explica también en los contextos de un conflicto generalizado. El ejemplo es perceptible en la Beturia Céltica, con castros como El Cantamento de la Pepina, y ha sido relacionado con ocupaciones esporádicas acometidas durante las Guerras Civiles del siglo I a.C., especialmente con la Sertoriana²⁹. Quizá de igual forma habría que considerar ciertos reductos inaccesibles y recurrentes como refugios a lo largo de la Historia. Muchos de ellos, como la Peña Amaya o Ulaña (Burgos), serán resguardo postrero de los indígenas durante las Guerras Astur-Cantábricas, refugios tan inexpugnables que la única forma de derrotar a sus habitantes será el bloqueo total, y su extinción mediante el hambre o el suicidio de éstos³⁰.

A.3. En la arquitectura en general: el crecimiento vertical y densidad extrema del hábitat intramuros que se constata en algunos poblados puede ser achacado, con pocas dudas, a la presencia de conflictos bélicos inminentes. Este fenómeno pudiera estar detrás de los que se ha denominado “trama urbana celtibérica”, o “modelo celtibero”, que refleja tipos de casas normali-

zadas, adosadas, y alineadas a lo largo de viales longitudinales que recorren toda la superficie intramuros³¹. El caso de Numancia es el mejor conocido pero, como se ha explicado, se trata de un ejemplo complejo pues el abigarramiento de su hábitat es comprendido por la necesidad histórica de acoger entre sus muros a los seguedenses huidos en el 155 a.C., función protectora posiblemente renovada en los conflictos del siglo I a.C. respecto a otros habitantes de la zona. Pero el resultado arquitectónico se reconoce también en otros poblados contemporáneos, como podría ser Inestrillas, *Contrebia Leukade* (La Rioja)³² y anteriores, como el pequeño asentamiento de Le Ceremeño (Molina de Aragón, Guadalajara), a finales del siglo IV a.C., en un momento previo a su abandono final³³.

A.4. En otros ámbitos arqueológicos: Es posible que la proximidad de la guerra se refleje en otras manifestaciones arqueológicas, quizá en aquellas relacionadas con la sobrevaloración de las costumbres guerreras, pero es difícil identificar estos criterios con exclusividad. Así por ejemplo, creemos que la proliferación de elementos simbólicos relacionados con las armas en tumbas puede ser un indicio de esta situación, o de la contraria. Porque en tiempos de guerra no parece lógico que las armas se amorticen entre los muertos y ello, quizá, explique parcialmente porqué estas piezas se vuelven muy escasas en los ajuares funerarios del siglo II a.C.³⁴.

B) CRITERIOS ACTIVOS: Aquellos que son factores determinantes o determinados por el mismo hecho bélico en sí.

B.1. En el poblamiento: una serie de cambios drásticos en el hábitat ordinario como el abandono súbito de los poblados, evidente cuando se encuentra un nivel de ocupación cuyo suelo de uso presenta la mayoría de sus materiales en disposición y asociación que permite interpretarlos *in situ*, puede ser entendido como una consecuencia bélica. Así lo hacemos en el Castrejón de Capote, donde todas las habitaciones presentan vasijas en colocación originaria, y donde las numerosas armas, monedas y otros utensilios permiten interpretar con un escaso margen de error, que fue abandonado súbitamente por sus habitantes. Nuestra lectura estratigráfica relaciona este nivel de uso con la caída del frente sertoriano del año 76 a.C., donde

25 Gracia 2003, *Guerra en la Protohistoria*, pp. 227-234; Berrocal-Rangel 1995, “Fortificaciones griegas”.

26 Sanz Mínguez *et alii* 2003, “Pintia”, pp. 45-65.

27 Alonso *et alii* 2003, *Chevaux de frise*.

28 Esparza 2003, “Castros con piedras hincadas”, pp. 165-167.

29 Berrocal-Rangel 2003, “Poblamiento y defensa”, p. 203.

30 Peralta 2000, *Cántabros*, pp. 273-sq; *Id.*, 2002, “Castroso

y campamentos”; Cisneros y López 2004, “Castro de la Ulaña”.

31 Jimeno y Taberno 1996, “Origen de Numancia”.

32 Hernández Vera 2005, “Contrebia Leukade”, p. 132.

33 Cerdeño y Juez 2002, “El Ceremeño”.

34 Ruiz-Gálvez 1990, “Necrópolis sin armas”; Jimeno *et alii* 2004, “Numancia”.

debía integrarse Capote³⁵. De igual manera, la proliferación rápida de nuevos poblados indicaría la imposición de nuevas directrices políticas y económicas, como aconteció en la comarca de *Bergidum* una vez vencida la “resistencia” astur e iniciada la explotación masiva del oro de las Médulas³⁶. También la destrucción total de los poblados y sus re-edificaciones posteriores generalizadas respondería a episodios como el acontecido en *Numantia*, o pudo haber ocurrido en la *Lancia* prerromana según Floro, Dion Cassio y otros³⁷. Muchos de estos episodios se ven inmersos en actuaciones radicales impuestas por el ejército vencedor, entre las que se conocen deportaciones masivas: tal sería el caso de ciertas migraciones citadas por las fuentes grecolatinas que deberían ser comprobadas por la arqueología, aunque sean un fenómeno huido para nuestra Investigación. Tal y como se ha planteado para la celtiberización tardía de los célticos de la Beturia, otros pueblos hispanos vencidos fueron obligados a trasladarse lejos de su tierra: celtíberos, vacceos y vettones, o vascones, fueron asentados tras la derrota de Pompeyo, en la comarca del *oppidum* galo de *Lugdunum convenarum*³⁸.

B.2. En la arquitectura defensiva: sin duda, si el poblamiento se vio alterado por las guerras, el desarrollo de las defensas presenta el registro más evidente de sus impactos. La existencia de murallas arrasadas hasta la base, o la zarpa, son hechos comentados por los historiadores latinos cuando se refieren a ciudades celtíberas como la misma *Numantia* o su vecina *Termes*³⁹. En ellas se ha podido comprobar la aparente inexistencia de murallas (o la conservación de los cimientos), aunque falta relacionar estratigráficamente tales hechos con los narrados en las crónicas de la Conquista. También la constatación de la vitrificación de algunos tramos de muralla pueden interpretarse como consecuencia de un acto bélico contundente, como apoyasen los trabajos experimentales de O. Buchsenschutz e I. Ralston⁴⁰. Un caso probable sería el comprobado en el Castillejo de Monte Bernorio en relación con las Guerras Astur-Cantábricas⁴¹ y hemos considerado igual situación para la espectacular muralla vitrificada del Castelo Velho de Monte Novo (Évora, Portugal), cuyos materiales superficiales apuntan a la

Guerra Civil Sertoriana como escenario del evento⁴². Pero existen criterios más concretos, como la costumbre romana de soterrar algunas murallas o, mejor, algunos tramos emblemáticos de éstas, sus accesos principales. Conocido el hecho en puerta principal de la ciudad púnica de *Carteia*⁴³, se ha podido comprobar en niveles de ocupación sertoriana en los castros de Capote (Higuera la Real, Badajoz) y Mesas do Castelinhos (Almodóvar, Beja), donde lienzos, bastiones y quizá las torres de entrada fueron cuidadosamente soterrados con los tramos superiores de éstas, hasta sepultarlos definitivamente⁴⁴.

Por último, también la arquitectura defensiva manifiesta los episodios de guerra en la aparición de nuevos sistemas, y elementos de fortificación que no tienen porqué ser complejos: creemos que algunos casos de barreras de piedras hincadas, sin precedentes en la zona como las que rodean algunos castros tardíos de la comarca de El Caurel (Lugo) o de San Isidro (Asturias), reflejan las directrices romanas tras las Guerras Astur-Cantábricas, con motivos diferentes de los implicados en éstas. La protección de las nuevas explotaciones auríferas, y de sus vías de distribución, obligó al acantonamiento de tropas romanas e indígenas en el Noroeste y la “reconversión” de antiguos poblados en verdaderas “fortalezas”. Así lo consideramos para el castro de Llagú (Oviedo, Asturias), un poblado metalúrgico que desde el siglo VI a.C. se dedicaba a la fabricación de pequeñas piezas de bronce con el cobre procedente de las minas de la Sierra del Aramo⁴⁵. A finales del siglo I a.C., tras un incendio generalizado que no afectó a continuidad de su hábitat ni a los rasgos principales de éste (casas de planta redonda, murallas de módulos...), se documentó una remodelación completa de sus murallas, que incluye caminos de ronda interiores con escaleras, cambia su entrada escalonada y oblicua al lienzo amurallado por otra perpendicular y escalonada, construye una gran torre de planta redonda, con 7 metros de diámetro, y adjunta, a ésta, una habitación pavimentada con bancos corridos que interpretamos como cuerpo de guardia y, posiblemente, batería artillera⁴⁶. Los materiales asociados a esta fase de ocupación apoyan su consideración como el acuartelamiento de algún destaca-

35 Berrocal-Rangel, *supra*.

36 Fernández-Posse 2002, “Cultura castreña”.

37 Fernández Ochoa y Morillo 1999, *Tierra de Astures*, pp. 33-34; García Riaza, 2002, *Celtíberos y lusitanos*, pp. 261-266; Núñez y Curchin 2007, “Corpus de villes”, pp. 492-sq.

38 Pina 2004, “Deportaciones”; García y Bellido 1955, “Hispanos”.

39 Pina 1993, “Urbanización en el nordeste”, p. 90; Núñez y Curchin 2007, “Corpus de villes”, pp. 585-sq.

40 Buchsenschutz y Ralston 1981, “Fortifications”, p. 36.

41 Esparza 1982, “Monte Bernorio”, pp. 401-404; Moret 1991, “Fortifications”, pp. 14-21.

42 Berrocal-Rangel 2004, “Defensa de la comunidad”, pp. 37-38.

43 Roldán *et alii* 1998, *Carteia*, pp. 153-154.

44 Berrocal-Rangel 2003, “Poblamiento y defensa”, pp. 204-206.

45 Berrocal-Rangel *et alii* 2001.

46 *ibid.* 107-sq.

mento de caballería auxiliar celtibérica. Sería un ejemplo del “ejército oculto” de Carlos Fabião⁴⁷.

B.3. En la arquitectura en general: incendios dispersos en general, abandonos súbitos, edificios emblemáticos destruidos, tesorillos en poblados... pueden ser identificados con hechos bélicos concretos, aunque siempre con cierta incertidumbre, a menos que aparezcan evidencias epigráficas. A modo de ejemplo de los primeros proponemos la destrucción y condena del santuario del Castrejón de Capote⁴⁸. Se trata de una estancia que ocupa el centro exacto de un poblado que es, a su vez, enclave central de la comarca en la que se inserta, la cuenca del río Ardila. Destruída dicha habitación, junto con los restos que contenía, relacionados con un gran banquete en el que se habían sacrificado y comido veinticuatro cuadrúpedos, la dispersión de un millar de vasijas y de los instrumentos metálicos (caldero, parrilla, badila, espetones, cuchillos...) indican que la ceremonia acababa de realizarse cuando el ejército romano irrumpió en el poblado. Sobre la importancia política e ideológica del lugar, además de sus características singulares, hay que recordar que, tras su saqueo, y el incendio generalizado que afecta al poblado, la vida continuó con mayor empuje y esplendor si cabe, ahora con abundantes materiales romanos. El urbanismo manifiesta una carencia de espacio, ocupando las zonas no construidas con anterioridad y construyendo casas con estancias de menor tamaño y, sin embargo, la superficie del santuario destruido no manifiesta resto alguno más allá de una densa capa de piedras y un muro de condena que lo soterraron definitivamente. Este hecho, así como la orientación del lugar abierto hacia el Poniente en el Solsticio de invierno y la ubicación habitual de grandes banquetes comunitarios al final del otoño (p.e. el Samonios galo), permite relacionar la destrucción del lugar sagrado con la conquista del cercano *oppidum* de *Nertobriga*, después *Concordia Iulia* (El Coto, Fregenal de la Sierra), por parte del pretor Marco Atilio en el otoño del 152 a.C., cuando marchaba a hibernar a *Corduba* tras su campaña contra los lusitanos (Polibio, *Hist.*, 35.2).

B.4. En otros ámbitos arqueológicos: la definición de criterios para identificar las huellas de la guerra en otros ámbitos, incluso los llamados activos por estar directamente implicados por el conflicto, es siempre confusa a menos que haya referencias explícitas, como las acuñaciones específicas, los monumentos conmemorativos⁴⁹ u otros tipos de trofeos militares⁵⁰: cráneos clavados en las puertas principales de las ciudades indígenas, o de espadas y otras armas, al estilo galo. Junto a los conocidos hallazgos procedentes del *oppidum* nordibérico de Ullastret y de su “barrio” externo, en la Illa d'en Reixac (Ampordá, Girona), se registran otros casos aislados y más dudosos por tierras celtiberas y célticas⁵¹. El mismo hallazgo en las murallas de Capote de una posible espada agujereada aumenta el número de indicios y pruebas relacionadas con la existencia de un hecho de guerra trascendente, acontecido en los alrededores de este castro a mediados del siglo II a.C., y del que la destrucción del referido santuario sería otro símbolo de victoria de Roma⁵².

En síntesis este ensayo de definición de criterios arqueológicos para la identificación de las Guerras de conquista romana en el territorio de la *Hispania* céltica permitiría plantear las siguientes propuestas

La definición arqueológica de hechos de las guerras de la Conquista romana de *Hispania* en contextos indígenas es excepcional.

Estas excepciones parten, en la gran mayoría de los casos, de las citas de operaciones bélicas concretas narradas en los textos greco-latinos.

Desde estas premisas, los criterios arqueológicos para dicha definición aportan una certeza relativa siempre que se consideren en conjunto, en contextos arqueológicos definidos y con relaciones cronoestratigráficas coherentes con el registro.

Los criterios arqueológicos propuestos se establecen a partir de la naturaleza pasiva o activa de la interpretación de los registros arqueológicos en relación con las operaciones bélicas en las que se suponen implicados, y son siempre de carácter especulativo, a menos que se documenten con pruebas epigráficas concretas.

47 Fabião 2007, “Roman Army”, p. 121.

48 Berrocal-Rangel 1996, “Altar de Capote”.

49 Gabaldón 2002-2003, “Rituales de victoria”.

50 Campo 1999, “Exèrcits i monetització”; García-Bellido ed. 2006, *Campamentos romanos*.

51 Rovira 1999, “Armas-trofeos”.

52 Berrocal-Rangel 2007, “Castrejón de Capote”, pp. 269-270.

Bibliografía

- ALONSO, N., JUNYENT, E., LAFUENTE, A. y LÓPEZ, J. B., eds., (2003): *Chevaux-de-frise i Fortificació en la Primera Edat del Ferro Europea*, Lérida.
- ALVAREZ-SANCHIS, J. y RUIZ ZAPATERO, G. (2001): "Cementerios y asentamientos. Bases para una demografía arqueológica", L. Berrocal-Rangel y P. Gardes (eds.), *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, BAH 8, Madrid, pp. 61-76.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1994): "La falcata de Capote y su contexto. Aportaciones sobre la fase tardía de la cultura céltico-lusitana", *MDAI(M)*, 35, pp. 258-292.
- (1996): "Fortificación, guerra y poblamiento en la Beturia. Consideraciones sobre el altar de Capote y la Conquista del Suroeste", *Revista de Estudios Extremeños*, LII-II, pp. 411-440.
- (1995): "Arqueología de las fortificaciones griegas (III). Repercusiones entre los púnicos, iberos y celtas", *Revista de Arqueología*, 166, pp. 24-35.
- (1997): "A propos des peuples, des armes, et des sites pendant les Guerres Lusitaniennes: une vision d'ensemble", M. Feugère, (ed.), *L'Équipement militaire et l'armement de la République (IV^e – I^{er} s. avant J.-C.)*, JRMES, 8, pp. 123-136.
- (2003): "Poblamiento y defensa en el territorio céltico durante la Época republicana", A. Morillo, M. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Casa de Velázquez – Universidad de León, Salamanca, pp. 185-218.
- (2004): "La defensa de la comunidad. Sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica", *Gladius*, 24, pp. 27-98.
- (2005): "Las fortalezas de entrada. Un elemento de la poliorcética castreña desde el enfoque de la Conquista romana", *Norba*, 18, pp. 11-31.
- (2007): "El poblado fortificado de El Castrejón de Capote y su paisaje: La fortificación de los sagrado", L. Berrocal y P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*, Madrid, pp. 255-280.
- BERROCAL-RANGEL, L., MARTÍNEZ SECO, P. Y RUIZ TREVIÑO, C. (2001): *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Real Academia de la Historia, serie Bibliotheca Archaeologica Hispana, Madrid.
- BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. (2007): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la Vertiente atlántica en su contexto europeo*, Biblioteca Archaeologica Hispana 28, Madrid.
- BUENO RAMÍREZ, P., MUNICIO, L., ALVARADO, M. y GONZÁLEZ, A. (1988): "El yacimiento de El Jardinero (Valencia de Alcántara)", *EA*, 1, pp. 89-102.
- BURILLO MOZOTA, F. (2001): "Celtíberos y Romanos: El caso de la ciudad-estado de Segeda", M. P. Fernández y F. Villar, (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 89-105.
- (2003): "Segeda. Arqueología y Sinecismo", *Ciudad y Romanización en el Valle Medio del Ebro*, AEspA, 76, Madrid, pp. 193-216.
- BUCHSENSCHUTZ, O. y RALSTON, I. (1981): "Les fortifications des Âges Metaux", *Archéologia*, 154, pp. 24-36.
- CAMPO, M. (1999): "Els exèrcits i la monetització d'Hispania (218-45 a.C.)", *Moneda i Exèrcits. III Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, pp. 59-81.
- CARRETERO VAQUERO, S. (1988): "El ejército romano del Noroeste peninsular durante el Alto Imperio. Estado de la cuestión", *Gladius*, 19, pp. 143-156.
- CADIOU, F. (2001): "Les guerres en Hispania et l'émergence de la cohorte légionnaire dans l'armée romaine sous la République: Une révision critique", *Gladius*, 21, pp. 167-182.
- CERDEÑO SERRANO, M. L. y JUEZ, P. (2002): *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*, Monografías Arqueológicas del S.A.E.T. 8, Zaragoza.
- CISNEROS, M. y LÓPEZ NORIEGA, P. (2004): "El sistema defensivo del Castro de La Ulaña (Humada, Burgos)", *AEspA*, 77, pp. 189-190.
- ESPARZA ARROYO, A. (1982): "Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio (Palencia)", *Pub. Institución Tello Tellez de Henáres*, 42, pp. 395-408.
- (2003): "Castros con piedras hincadas del Oeste de la Meseta y sus aledaños", N. Alonso et alii, (eds.), *Chevaux-de-frise i Fortificació en la Primera Edat del Ferro Europea*, Lérida, pp. 155-178.
- FABIÃO, C. (1993): "A Romanização do actual território português", J. Matosso (ed.), *História de Portugal. Vol. 1. Antes de Portugal*, Lisboa, pp. 203-300.
- (2007): "The Roman Army in Portugal", A. Morillo y J. Aurrecochea (eds.), *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*, León, pp. 107-127.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A. (1999): *La Tierra de los Astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*, TREA, Gijón.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (2002): "Tiempos y espacios en la cultura castreña", M. A. De Blas y A. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste*, Navia, pp. 81-95.
- GABALDÓN, M. M. (2002-2003): "El trofeo y los rituales de victoria como símbolos del poder en el mundo helenístico", *CupaUAM*, 28-29, pp. 127-143.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (ed.), (2006): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. – 192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, Anejos Gladius 9, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1955): "Hispanos no Sul de França", *RGuim*, 65/3-4, pp. 331-340.
- GARCÍA MORÁ, F. (1991): *Un episodio de la Hispania republicana: La guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales*, Granada.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1988): "Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato", *Actas I Congreso Peninsular Historia Antigua*, vol. II, Santiago de Compostela, pp. 373-382.
- GARCÍA RIAZA, E. (2002): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: Diplomacia y derecho de guerra*, Veleia, Anejos Serie Minor 18, Vitoria.
- GARLAN, Y. (1972): *La Guerre dans l'Antiquité*, Paris.
- GRACIA ALONSO, F. (2003): *La Guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*, Barcelona.
- GUILAINE, J. y ZAMMIT, J. (2002): *El camino de la Guerra y La violencia en la Prehistoria*, Barcelona.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2005): "Contrebia Leukade", A. Chaín Galán y J. I. de la Torre Echávarri (coord.) *Celtíberos: tras la estela de Numancia. catálogo de la exposición*, pp. 129-136.
- HAAS, J., ed., 1990: *The Anthropology of War*, Cambridge University Press, Cambridge.
- JIMENO, A., TORRE, J. I. de la, BERZOSA, R. y MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Arqueología en Castilla y León, 12, Salamanca.
- JIMENO, A. y TABERNERO, C. (1996): "Origen de Numancia y su evolución urbana", *Homenaje al Prof. Fernández Miranda, Complutum Extra* 6.1, Madrid, pp. 415-432.

- KNAPP, R. (1977): *Aspects of the Roman Experience in Iberia. 206-100 BC.*, Anejos a Hispania Antiqua 9, Valladolid.
- LE BOHEC, Y. (1996): *Histoire militaire des Guerres Puniques*, Paris.
- LE ROUX, P. (1982) : *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris.
- LÓPEZ MELERO, R., SALAS, J., SÁNCHEZ ABAL, J. L. y GARCÍA JIMÉNEZ, S. (1984): "El bronce de Alcántara. Una *deditio* del 104 a.C.", *Gerión*, 2, pp. 265-324.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. y MANGAS, J. (2005): "Tiemres celtibérica", A. Jimeno, (ed.), *Celtíberos. Tras las huellas de Numancia*, Soria, pp. 169-178.
- MORET, P., (1991): "Les fortifications de l'Âge du Fer dans la Meseta espagnole: origine et diffusion des techniques de construction", *MCV*, 27/1, pp. 5-42.
- MORILLO CERDÁN, A. (ed.), (2002): *Arqueología Militar Romana en Hispania*. Anejos Gladius 5, Madrid.
- (Ed.), (2006): *Arqueología Militar Romana en Hispania II. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León.
- MORILLO CERDÁN, A. y AURRECOEHEA, J. (eds.) (2006): *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*, León.
- NÚÑEZ, S. y CURCHIN, L. A. (2007): "Corpus de villes/Corpus de ciudades romanas en el Valle del Duero", M. Navarro Caballero y J. J. Palao (eds.), *Villes et territoires dans le Bassin du Douro à l'Époque Romaine*, Ausonius Éditions 17, Bordeaux, pp. 432-612.
- PERALTA LABRADOR, E. (2000): *Los Cántabros antes de Roma*, BAH 5, Madrid.
- (2002): "Castros y campamentos en las Guerras Cántabras", M. A. de Blás y A. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica*, Navia, 225-240.
- PINA POLO, F. (1993): "¿Existió una política romana de urbanización en el nordeste de la Península Ibérica?", *Habis*, 24, pp. 77-94.
- (2004): "Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania.", F. Marco, F. Pina y J. Remesal (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el Mundo Antiguo*, Barcelona, pp. 211-246.
- REVILLA, M. L., BERZOSA, R., MARTÍNEZ, J. P., DE LA TORRE, J. I. y JIMENO, A. (2005): "Numancia", A. Jimeno (ed.), *Celtíberos. Tras las huellas de Numancia*, Soria, pp. 161-168.
- RIBERA LACOMBA, A. y CALVO, M. (1995): "La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo", *JRA*, 8, pp. 19-40.
- RODÀ, I. (2006): "The Cantabrian Wars and the Reorganization of North Hispania: Between Literary Sources, Epigraphy and Archaeology", A. Morillo y J. Aurricoechea (eds.), *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*, León, pp. 53-63.
- ROLDÁN GOMEZ, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *Carteia*, Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1996): *El ejército de la República Romana*, Madrid.
- ROVIRA, C. (1999): "Las armas-trofeos en la Cultura ibérica", *Gladius*, 19, pp. 13-32.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. L. (1990): "Propuesta para el estudio e interpretación de las necrópolis sin armas", F. Burillo (ed.), *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtíberos*, Zaragoza, pp. 343-347.
- SÁEZ ABAD, R. (2005): "La maquinaria bélica en Hispania. Un siglo de investigaciones", *Aquila Legionis*, 6, pp. 69-98.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (2005): "Las Guerras Celtibéricas", A. Jimeno (ed.), *Celtíberos. Tras las huellas de Numancia*, Soria, pp. 427-434.
- (2007): "Las Guerras Celtibéricas y la Conquista Romana del Valle del Duero", M. Navarro Caballero y J. J. Palao (eds.), *Villes et territoires dans le Bassin du Douro à l'Époque Romaine*, Ausonius Éditions 17, Burdeos, pp. 27-43.
- SÁNCHEZ-MORENO, E. (2006): "Ex pastore latro, ex latrone dux... Medioambiente, guerra y poder en el Occidente de Iberia", T. Naco e I. Arrayás (eds.), *War and Territory in the Roman World.*, BAR IS, 1530, Oxford.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., OREJAS, A. y SASTRE, I. (2002): "Los castros y la ocupación romana en zonas mineras del NW de la Península Ibérica", M. A. De Blas y A. Villa, (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste*, Navia, pp. 241-259.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO, J., CENTENO, I., GALLARDO, M. A. y DEL OLMO, J., (2003): "Pintia: nacimiento y desarrollo de un oppidum vacceo-romano", C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (coord.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea: investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Valladolid, pp. 45-65.
- VV.AA., (1997): *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Catálogo Exposición MAN, Madrid.
- VV.AA., (1999): *Las guerras cántabras*, Santander.
- VV.AA., (1999-2000): *Économie antique. La guerre dans les économies anciennes*, Entretiens d'Archéologie et Historie, Saint Bertrand-de-Comminges.